

## LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

(03/11/03)

Es curioso. O al menos a mí me lo parece. Yo vivo en la historia: Para mí el pasado es algo vivo y me interesa el futuro. Las actividades normales de la vida me interesan también, como algo más en una vida bastante amplia.

Pero mucha gente que conozco (quizá la mayoría), parece que viven en un estricto presente: Tienen muy poco interés por el pasado y nulo por el futuro. Me parece curioso porque el presente, estrictamente hablando, no existe, de manera que sin pasado y futuro la vida carece de significado.

Ortega dice que la gran mayoría de las personas no saben bien que piensan, tienen una muy confusa noción de lo que quieren, lo que son, de donde vienen y adonde van, (*La rebelión de las masas, XIV,7, "Observad a los que os rodean: Van perdidos por la vida, van como sonámbulos.....Al individuo le trae sin cuidado que sus «ideas» no sean verdaderas: las emplea como trincheras para defenderse de su vida, como aspavientos para auyentar la realidad"*).

Otras personas han tirado ya, (quizá a los 20 años), la toalla en el trabajo por la vida, y se limitan a sobrevivir como espectadores del teatro que se desarrolla frente a ellos.

Hablo de clima, del futuro de la sociedad, del pasado de España, y no despierto interés.

Sin embargo hay un interés considerable por la novia del príncipe, (que es un asunto esencialmente privado entre príncipe y novia, pues hoy un príncipe u otro, una reina u otra son lo mismo para el funcionamiento del país), por el futbol, que es algo que ni va ni viene para la vida de cada cual. El clima nos trae lluvias, inundaciones y calores, es controlable, al menos más que el futbol, pero no interesa. (Quien dice el clima, dice la desertización, la deforestación, los transgénicos, las ballenas, las pesquerías, .....).

Una explicación fácil es que el futbol o las bodas es lo que los medios de comunicación venden. Pero lo venden porque la gente lo compra.

Quizá mi problema es que yo sí me identifico con "el clima", con la física, mientras que la gente solo puede construir mentalmente imágenes de otras personas.

El ser humano ha triunfado porque es capaz de crear constantemente nuevas conexiones neuronales en el cerebro, porque puede coger circuitos de imágenes de muchachas y de peces y combinarlos para visualizar sirenas.

Yo visualizo sequías y calores, corrientes de viento y corrientes de agua, y las veo interesantes, pero ajenas a mí mismo. Puedo visualizar novias y príncipes, jugadores y carreras sobre la hierba, pero me parecen siempre iguales a sí mismas, nunca distintas. Es posible que mucha gente sea capaz de identificarse con los jugadores de futbol, con los motoristas, con las novias y los príncipes.

Quizá la diferencia esencial sea que yo sé que no seré nunca un príncipe, ni mucho menos una novia, que no juego al futbol ni corro en moto. Sé que los santos no ayudan y las vírgenes no hacen milagros. Cuando, en algún funeral (que es casi la única vez que veo un ritual o escucho a un cura) oigo aquello de "Dios cuida de sus fieles, se preocupa por sus hijos", y veo, eso sí lo veo en la mente y con los ojos, el desastre que es este mundo supuestamente cuidado por Dios, no puedo identificarme con ese Dios que es, evidentemente, mentira. Pero la gente parece que se identifica con las princesas (sobre todo si son locutoras), con los multimillonarios jugadores de futbol, con la idea de un Dios amante, con la idea del cielo.

Y así mi mensaje cae en vacío, porque el mensaje que cala es aquel que permite a la gente soñar con lo imposible, huir de la realidad, vivir mentalmente un mundo falso. Viviendo ese mundo virtual, se contentan en el real con cajeras de supermercado en vez de con princesas, con repartidores en vez de futbolistas, con pisos de 60 m<sup>2</sup> en vez de con palacios, con la muerte en vez de con la vida eterna.

Yo renuncio a las princesas, no quiero ser futbolista, se que no hay mas vida que ésta, pero aceptando el mundo, sé que se puede cambiar, que se ha cambiado antes y que puede cambiarse de nuevo, que el soñar no nos da nada pero que el trabajar si consigue, si no palacios, al menos casas de 300 m<sup>2</sup>. El mensaje es que trabajemos por cosas concretas, pero compite mal con aquel de "Serás princesa".

Trabajar podemos hasta que muramos, y siempre con resultado. A los 60 años ya no es posible soñar con un príncipe, ni identificarse con un futbolista.

De nuevo, como en todas estas memorias, ¿realidad o cuento?